

PEPA LA FRESCACHONA

ò

EL COLEGIAL DESENVUELTO

ARGUMENTO

DEL SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

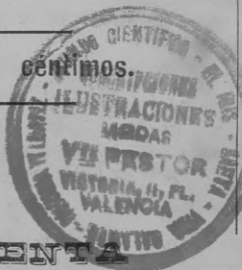
D. RICARDO DE LA VEGA

Estrenado en el Teatro de Lara la noche
del 19 de Octubre de 1886

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Precio: 10 céntimos.



DE VENTA

en el kiosco de Celestino Gonzá'ez
PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

PERSONAJES.

Pepa	Justiniano
Mariano	Espoleta
Moisés	Puntillo
Casta Verdecilla.	Fernando
Pura Verdecilla	Felipa
Laura.	Un cartero
El brigadier Torrente	Un mozo de cuerda
Doña Bruna	Un niño de dos años.

GABINETE FOTOGRAFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo.—Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distingue con sus encargos.

El Depósito de estos Argumentos en Madrid se halla en el Centro de Periódicos de D. Antonio Ros.—Victoria, 3.

El Depósito de estos Argumentos en Valencia, se halla en el kiosco de D. José Gallego, Ruzafa, 46, (frente al teatro Ruzafa)

El Depósito de estos Argumentos en Santander, se halla en el kiosco del Ferrocarril Cantábrico de Don Mariano Padilla.



Pepa la Frescachona

ó

EL COLEGIAL DESENVUELTO

La escena representa el patio grande de una casa de Madrid.—Puerta al Portal: en el foro y costados, ventanas de las habitaciones de la casa con persianas, que se abriràn à su tiempo.

Al levantarse el telòn se oye repetidas veces la campanilla del cuarto entresuelo.

Pepa, la portera, sale de su cuarto trayendo una olla de agua caliente que echa en una artesa para preparar el baño á su hijo, saliendo poco despues el cartero preguntando por Doña Pura y Doña Casta Verdecilla, en cuya casa ha estado llamando inutilmente más de media hora, dicièndola que no quiere dejar dos cartas que para ellas tiene porque le están debiendo veinticinco perras chicas.

Se retira el cartero *gruñendo* de las tramposas y al poco rato entra Mariano, el marido de la portera, vestido de guardia municipal, diciendo à su mujer que ha anticipado la hora porque podria llegar Doña Bruna, la dueña de la casa de huéspedes, con

su nuevo pupilo el colegial Moisés y darla algún encargo que la hiciera descuidar la portería.

El matrimonio se entretiene en hablar de la inocencia del joven Moisés, del que había sido niñera Pepa, y tratan de que viva solo en la habitación que ocupan. con objeto de que no se contagie con el pecaminoso ejemplo de los huéspedes de Doña Bruna, tres jóvenes calaveras, estudiante de leyes uno, oficial de artillería el otro y músico el tercero, los cuales llevan los nombres de Justiniano, Espoleta y Puntillo, cuyas travesuras son la *comidilla* de toda la vecindad.

La buena de la portera se retira en busca de su pequeño Mariano para darle el correspondiente baño y mientras el guardia-portero queda esperando, sentándose en una silla, junto a la puerta del cuarto. El portero dice:

Mar. Esto de ser portero y guardia todo junto tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Tener que aguantar á las señoras de Verdella en el entresuelo de la derecha, y á los huéspedes de doña Bruna. en el principal de encima, y á la señora americana en el otro cuarto, que tiene una pachorra la tal americana, y un desmenchamen que dá gusto verla. El que me gusta es el inquilino nuevo, el brigadier Torrente. Pero tiene un geniecito el tal brigadier.. Cuatro dias lleva en el entresuelo de la izquierda y yo creo que se le oye desde las guardillas... Estos son los inconvenientes. Las ventajas son que alguna vez andan las propinas, y vamos viviendo.

Casta, Pura y Mariano, sostienen la siguiente animada conversacion.

- Cast. ¡Jesùs! ¡Qué tarde debe ser! ¡Hoy se nos han pegado las sábanas. Buenos días, Mariano
- Mar. Felices.
- Cast. ¿Qué hora es, Mariano?
- Mar. Cerca del Mediodia.
- Cast. ¡Ay! ¡Qué escándalo las doce y sin haber hecho nada todavía! (*Llamando à su hermana*) Pura...
- Pura Allà voy.
- Cast. Andahija, que ya hemos descansado bastante.
- Pura (*Presentándose à la ventana*) Si, descansar... Seràs tù, que lo que es yo no he pegado los ojos en toda la noche.
- Cast. Se acuesta una tan tarde.
- Pura ¿Y la muchacha no ha venido de la compra?
- Cast. Se conoce que nò.
- Pura Pues no es la primera vez que pasa esto. A la cuenta es que tiene alguna trapisonda.
- Cast. Pues dèjala que yo la atarè corto. Aqui no queremos trapisondas.
- Pura ¿Y los bichos? Se van à morir. Sin haberles dado el aire en toda la mañana.
- Cast. Tràetelos (*Pura entra dentro*) ¿Le parece à usted, Mariano, estar sin desayunarnos à las doce del dia?
- Mar. Eso le pasa à mucha gente.
- Cast. ¿Y por un arrapiezo de criada? ¿Por una chiquilla que no tiene un capirotazo? Y es el novio que la tiene revueltos los cascós.
- Mar. A las cuatro de la madrugada, cuando yo volvía del servicio, salía ella.
- Cast. Justo: en cuanto nos dejó acostadas se fuè à buscar al novio. ¿Le parece à usted que las cuatro de la mañana es hora de ir à buscar al novio?

Mar. Para buscar al novio no es mala hora.

Cast. Y como vè que mi hermana y yo somos dos señoras solas, abusa de nuestra posiciòn. ¡Calle V., por Dios!... Si mi marido viviera, que para gobernar la casa era un hombre de mucha cabeza, no pasaría esto.

Mar. Lo creo. (*Aparece PURA en la ventana con cuatro jaulas. Una tiene un loro; otra, un mirlo; otra, un canario y otra una codorniz. Las dos hermanas hacen fiestas exageradas à los pàjaros y cuelgan las jaulas en unos clavos que hay en la parte de afuera de la ventana.*)

Pura ¡Hijos de mi alma! ¡Sin haber respirado el aire matunino de la mañana! Mira, mira que tristecitos estàn.

Cast. ¿Y como han de estar los pobrecitos?

Pura ¡Y mi loro sin tomar su chocolatito! .

Cast. Anda, hija, que tampoco lo hemos tomado nosotras.

Pura (*al loro*) Anda, mi vida, saluda à Mariano como tú sabes: dile: «Buenos dias, Mariano.» Anda... ¿No quieres saludarle, corazoncito?

Loro ¡Viva la República!

Cast. ¡Ay que gracia!

Pura No, hijo, no; eso no se dice. Dile: «Buenos dias, Mariano.»

Loro ¡Viva la República!

Pura ¡Jesús! ¡Què terco!

Mar. Ese grito no debiera yo consentirlo, dado mi caracter de autoridad; pero me hago el cargo de que es *irreflexivo*, y por eso no me lo llevo à la prevenciòn.

PURA. Como està en ayunas el pobrecito.... por eso

grita.... ¿Y mi canario que dice? ¿Qué dice mi canario? (*Imitando el canto del canario.*)

Cast. ¿Ha oído V. cantar à la codorniz, Mariano?

Mar. Si señora, muchas veces, demasiadas veces.

Cast. ¡Es una delicia! (*Imitando el canto de la codorniz.*) Pa-tetè pa-tetè pa-tetè. Da siete golpes los que no da nadie en el mundo. ¡Bendita seas! Me muero por los pájaros.

Mar. (No estás tu mala pájara) (*Suena la campanilla*)

Al oirse la campanilla, Pura se retirā para reñir à la criada, suponiendo que es ella la que llama, saliendo al poco rato la señora Pepa con su hijo en brazos, à quien Clara acaricia con exageradas demostraciones de alegría, hasta que el padre llama la atención de su mujer para que no deje enfriar al chico.

En este momento se oye tocar el piano en el cuarto principal, donde viven los huéspedes de doña Bruna, à quienes disculpa la portera, por su juventud.

Casta, tambien les alaba, diciendo:

Cast. Guapos, sí que lo son. Lo que es como guapos, verdaderamente son guapos. El abogado es un muchacho que habla muy bien... ¡Qué lābia tiene! Pues el artillero, es una pólvora. ¿Y el músico? Encanta oírle tocar el piano.... ¡Ay, cómo toca! Pero cuando cantan todos à la vez no se les puede oír.

ESCENA IV.

Mariano se coloca de rodillas junto à la artesa, y juega con el niño. Pepa se pone de pie y prepara la sábana. Se asoma à una ventana del principal Justiniano, estudiante de leyes, joven alegre y

decidor. Esपोleta, alférez de artillería, y Puntillo, alumno del Conservatorio de música, hablan, rien y cantan dentro.

Justiniano sostiene animada conversación con Pepà preguntando por doña Bruna, por que les tiene sin almorzar à las doce del dia, y la portera le dice que va à buscar al joven colegial que va à ser su compañero.

El joven estudiante empieza à hablar con Casta por un telèfono de *nuevo sistema* y empieza con la joven el siguiente diàlogo:

Cast. ¡Ay! ¡El telèfono! ¡Què recuerdos tiene para mì! Así hablaba yo con mi esposo, que estè en la gloria, todos los días.

Just. Pero ¿no se comunicaba usted con su esposo más que por telèfono?

Cast. Digo cuando èramos novios.

Just. ¡Ya! ¡Vamos!.... Oigame usted.

Cast. ¿Qué va usted à decir? (*Coje el hilo y escucha*)

Just. (*Por el hilo.*) Es usted hechicera.

Cast. ¡Guason!

Just. Es usted la primera viuda de la Península è Islas adyacentes.

Cast. ¡Guason!

Just. Me casaria con usted.

Cast. ¿A que nõ? una apuesta.

Just. No tengo dinero.

Cast. Soy ya vieja para usted.

Just. ¿Le gustan à usted los abogados?

Cast. Mi esposo lo era.

Just. ¿Conoce usted las partidas?

Cast. Algunas me jugò mi difunto.

Just. ¿Y las leyes de Toro?

Cast. Tambien las conozco. Soy muy amiga de la justicia.

Just. Pues sea usted amiga mia, porque yo soy hombre de ley.

Cast. ¡Ay que gracia! (*Riendo y hablando al mismo tiempo por el hilo.*) Pues, hijo, sino fuera usted hombre de ley, estaria usted divertido... Digo! Siendo abogado!... ¡Ja, ja ja.

Just. ¡Maliciosilla! ¡Oiga usted, oiga usted.... Voy á decirle á usted una cosa pero muy bajito.

Cast. ¿A ver? (*Justiniano habla sin que se oiga lo que dice. Ella escucha y ríe.*) ¡Jà já já! (*Pausa.*) ¿De veras? ¡Jà já já! (*Pausa*) ¡Hijo!... ¡Por Dios!... ¡Ave Maria Purísima! (*Pausa.*) ¡Ay, que miedo! (*Pausa.*) ¿Sí? (*En este momento sale Mariano con una regadera y empieza á regar el patio mirando maliciosamente á Casta, y á Justiniano.*)

Avisan á Justiniano que está servida la mesa y entonces se despide de Casta á quien invita á almorzar, rehusando ella la atención.

Aparece Fernando joven sietemesino, que hace el amor á Pura, al cual invita Casta á pasar á la habitación y mientras Pepa y su marido comentan la tardanza de doña Bruna con el joven colegial, tardanza que atribuyen al retraso de los trenes.

ESCENA VI.

Laura descorre las persianas del cuarto entresuelo de la izquierda y deja ver la habitación. Es una niña de quince años muy linda y muy elegante. Su padre, el brigadier Torrente, es un hombre de cincuenta años, de carácter violento, aunque de modales distinguidos. Laura se asoma á la ventana y su padre aparece en seguida detrás de ella, vestido para salir á la calle y con el sombrero puesto. Mariano y Pepa se sientan á comer. El tiene el niño sobre sus rodillas y ella se ocupa en servir.

- Torr. Laura...
- Laur. Papá.
- Torr. ¿Qué haces?
- Laur. Nada, papá.
- Torr. Me voy à la capitania general.
- Laur. Bueno, papá.
- Torr. Y no te llevo, porque no es cosa de llevarte à la capitania general.
- Laur. Si à mi no me gusta salir.
- Torr. Si... ya sé que lo que à ti te gusta es devanarte los sesos pensando en el monigote de el colegialito que conociste en Burgos, Pero yo te aseguro que como cogiera por aqui al tal niño, se habia de acordar del brigadier Torrente. Y eso que nunca le he visto la cara. ¡Bonita será ella!
- Laur. Pero, papá...
- Torr. Càllate. ¡Enamorarse de un sacristan que canta en el coro *fervorines y motetes!* Gracias à que sus padres le destinan à la iglesia, y así concluiràn estos ridículos amorios
- Laur. Pues si nuestros amores han de concluir en la iglesia, será casándonos.
- Torr. Quitate de ahí. ¡El brigadier Torrente aceptar un yerno de *pastafiorà*. Vaya, vaya, no hablemos mas de ello Me voy à la capitania general, me llevo las llaves de las puertas exterior è interior. No quiero que la criada salga cuando yo estoy fuera. El asistente no vendrá hasta la tarde. Si necesitas algo se 'o dices à la portera, ¿estàs? (*Con voz fuerte*) ¿En que demonios piensas?
- Laur. ¡Ay! ¡Ave María! En nada, papá.
- Torr. ¡En el Colegialito! ¡Cuatrocientos mil cañonazos! Abur. (*Se retira gruñendo.*)

Laur. ¡Qué genio! Pero ¿olvidar yo à mi Moisés? Eso nunca. Voy à escribirle à Burgos diciéndole que nos hemos mudado à esta casa. ¿Si vendrà à Madrid durante las vacaciones? Me temo que no. Sus padres le tienen tan sujeto..... ¡Ay! Si le viera entrar de repente, de seguro que me daba algo. ¡Seis meses sin vernos!... ¡Y yo aquí encerrada! Ahora si que puedo decir:

«Preso en estrecho lazo
la codorniz sencilla,
daba quejas al aire
ya tarde arrepentida.»

Se retira sin echar las persianas. La codorniz de las Verdecillas empieza à cantar; en seguida sale el brigadier Torrente trayendo las llaves, de su cuarto. Mariano y Pepa se levantan cuando el brigadier entra.)

Mar. (Mirando à la codorniz.) ¡Sòlo faltabas tù!
¡La que da siete golpes!

Pepa. Pues hoy ha cantado menos que otros dias
Torr. (Saliendo.) Portero....

Mar. Señor....

Torr. Buenos dias.

Pepa. Tèngalos usted muy buenos. Si el Señor gusta de comer...

Torr. Gracias. Ahì van las dos llaves del cuarto..
Mientras yo estè fuera no quiero que entre nadie en mi casa. La señorita y la muchacha se quedan solas. Si necesitan algo estèn ustedes à la mira.

Mar. Descuide el señor.

Pepa ¡Vaya! ¡Pues no faltaba màs! Pues sì, señor: todo lo que quiera el señor. Ya sabe el se-

ñor que en todo lo que podamos servirle...
no tiene el señor mas que mandar.

Torr. Bueno; basta, basta. Hasta luego.

Mar. Vaya con Dios, señor.

Pepa Que usted lo pase bien, señor. (*Vàse el brigadier à la calle.*)

Mar. El inquilino nuevo parece hombre de mucho caracter. Como buen militar.

Pepa. Si; pero á su hija la tiene asustada. Algunas veces le oigo desde aquí dar unos berridos... ¡Brr!... ¡Berr!... ¡Brr!...

Mar. Así se debe e lucar à los hijos.

Pepa. Hombre, à berridos, no. (*Oyese el ruido de un coche que se para à la puerta, y luego la voz de Doña Bruna.*)

Mar. ¡Calla! ¡Un coche ha parado à la puerta!

Pepa. Es verdad. Me parece que oigo la voz de Doña Bruna.

Brun. (*Dentro.*) Venga el equipaje por aquí.

Pepa. Ellos son. Ven, monín, á jugar allí dentro. (*Se lleva al niño dentro y vuelve à salir. Mariano se dirige al portal.*)

Poco despues entra doña Bruna con Moisés, presentándole à la señora Pepa, como su niñera, y el inocente muchacho la abraza y manosea con entusiasmo porque le parece *apetitosa* la jamona.

Los jóvenes pupilos de doña Bruna empiezan à cantar y Moises que conoce toda la música moderna, se entusiasma y les acompaña con gran admiración de todos, pero se disculpa diciendo que habia creído eran cantos de iglesia que èl habia aprendido en el colegio.

Retirase la señora Bruna con su nuevo huesped y al salir tropieza con el brigadier que entra muy

de prisa. Moisés al verle, se escabulle, entrando en la habitación de Pepa y Mariano.

Riñe Bruna con el brigadier, por el *encontron* y el brigadier con Bruna, y estando en esta disputa, Felipa, la criada de la Americana se asoma à la ventana y arroja encima del general el contenido de un mantel, despues de la comida. El general se enfurece, dando lugar à una divertida escena en la que intervienen todos los vecinos con no poca algazara.

Los huéspedes de doña Bruna, Justiniano, Espoleta y Puntillo reeonocen à Moises y tratan de *tomarle el pelo*, pero el travieso y avisgado muchacho conoce sus intenciones y les contesta con ingenio, por lo cual ellos reconocen que no es tan *inoenton* como dicen el muchacho, en cambio se propone valerse de su travesura para que le auxiliien en el rapto de su novia, único medio que encuentra para que los padres consientan en la boda.

Despues aparece Laura en la ventana y dice que le escribe dándole las señas de su nueva casa. ¿Y quien echa la carta al correo, si estamos encerradas? ¡Què horrible esclavitud!... ¡Ah!... Si la portera, que parece buena mujer... Portera... (*Llaman do a Pepa, que acaba de salir.*)

Pepa. Señorita ...

Laur. ¿Tiene usted las llaves del cuarto?

Pepa. Sì, señorita.

Laur. ¿Quiere usted hacer el favor de abrir, para que la muchacha vaya à echar una carta al correo que mi papà se ha dejado olvidada?

Pepa. Sì, señorita, ¿por qué no? Voy à abrir. (*Coje las llaves que estaràn colgadas en un cla-*

vo. al lado de la puerta de su habitación, y se va con ellas por la derecha.)

Laur. Muchas gracias.

Pepa. ¡Vaya! No hay por qué, señorita. (¡También, encerrar así à las mujeres, como si fueran animales dañinos, es mucha cosa!) (Laura se saldrà un momento para dar la carta à su criada, y en seguida vuelve à la ventana. Moisés se asoma à la del cuarto de los huéspedes y luego se retira para cantar dentro. Pepa sale luego por la izquierda y cuelga las llaves en su sitio.)

Mois. Me parece que mi novia está à la ventana. Si; este es el momento de la sorpresa. (*Se mete dentro.*)

Laur. Mañana recibe mi carta; pero sabe Dios cuando le verè. Quizá pase un año sin oír su voz.... La voz de mi Moisés, que la tengo siempre en el oído. (Moisés canta dentro, acompañándose al piano, la siguiente letra, con música del Trovador.)

Mois. Oye, niña. mis amargas quejas;
ten piedad de un alma enamorada.
Calma este frenesí,
sal, amor mío, sal
que ya te espera aquí
tu amante colegial.

Laur. (*Temblando y agarrándose à la barandilla.*)
¿Qué es esto? ¡Ay, Dios mío!

Los Huéspedes. (*Aplaudiéndole.*) ¡Bravo! ¡Bravísimo!

Laur. ¡Es él!... ¡Es su voz!.... No, imposible. ¡Ay!
¡Yo me pongo mala! ¡Portera.... portera!....
(*Casi desvanecida.*)

Pepa. ¿Qué es eso, señorita?

Laur. Entre usted... que me siento muy mala. Entre usted, por Dios ¡Ay! ¡Ay! *(Se deja caer en una silla que habrá cerca de la ventana. Pepa coje las llaves y entra precipitadamente por la puerta de la izquierda. En seguida se la ve dentro auxiliando à Laura y retirándose con ella al interior del cuarto. Las Verdecillas y Fernando se han asomado al oír la música.)*

Pepa. ¡Anda, salero! ¡Y la pobrecita está sola! Por aquí llego antes. *(Vase por la izquierda.)*

Fern. ¿Quièn canta?

Cast. Los huéspedes que viven encima de nosotras.

Pura Esa voz es nueva para mi.

Fern Esa voz parece la de Moisés

Cast. } ¡La de Moisés!

Pura }
Fern Un colegial del seminario de Burgos que fuè mi discípulo.

Cast. ¡Calla!... Pues ese debe ser. Justamente estaban esperando à un joven llamado Moisés que viene à vivir à esta casa.

Pura Pues es el mismo. ¡Y que voz tan bonita tiene

Fern Si, pero es un memo, un tonto de remate Y lo màs gracioso es que la echa de enamorado. Yo me he divertido mucho con èl.

Cast. ¡Un colegial enamorado! ¡Ay que gracia! Presentenosle usted.

Pura ¡Ay! Si, queremos conocerle.

Fern Se van ustedes à morir de risa. Parece un monaguillo *(En este momento se oye à Moisés cantar la romanza de tenor de Fausto Las Verdecillas y Fernando escuchan atentos y se miran asombrados)*

«Salve di mora

Casta è pura.

Salve di mora

Casta è pura...»

Cast. ¿Oyes? Es à nosotras

Pura. ¡Ay! Sin duda nos conoce.

Cast. ¡Claro! ¿no has oido? Casta y Pura.

Fern. Pues es verdad. Las conoce á ustedes... ¿Y de donde?

Cast. ¡Vaya usted à saber! Somos tan conocidas...
(*Siguen hablando y riendo.*)

Mois. (*En la ventana con los huéspedes.*) ¿Me habrá oido cantar?

Just. De seguro.

Mois. Voy à ver si puedo hablarla. Oídme: poneos al balcón, y cuando veáis que el brigadier dobla la esquina de la calle, me avisáis con el piano.

Just. Con la marcha real. se trata de un brigadier con mando.

Esp. Eso es; la marcha real.

Punt. A toda orquesta.

Mois. Me voy abajo. Mucho ojo. (*Los tres se retiran de la ventana.*)

Fernando vè a Laura y quiere que Moisés le presente à ella; el joven, que reniega del estúpido siete mesino porque estorba su plan de rapto que ya tenia preparado, le dice que Laura es su prima y le conduce à su habitación donde le encuentra el brigadier Torrente que le propina una soberana paliza.

Descùbrese al fin todo el enredo y el sainete termina con la siguiente escena.

ESCENA XVI

Dichos, Moisés y Laura por la izquierda. Los tres huéspedes.

Mois. Señor brigadier, todo es inútil.

Torr. ¡Miserables!

Pepa. { ¿Qué va usted á hacer, Señor?

Mar.

Fern. ¡Y me dijo que era su tío!

Mois. Laura y yo nos queremos. Mi familia me educa para fraile, y estos me tenían por tonto. Ni pienso vestir el hábito ni ese es el camino Soy joven, pero rico; y me comprometo á hacer feliz á su hija de usted.

Torr. ¡Pero burlarse así de mi autoridad militar y paterna!...

Pepa Pero, ¿qué dice este chico?

Just. Señor brigadier; la boda de estos muchachos es ya cosa *ejecutoriada*, como decimos los jurisconsultos.

Fern. Sí; sobre mis costillas.

Punt. Es el *allegro* final.

Torr. ¡Y usted, señorita!...

Laur. ¡Papá! .. ¿Qué quieres?... ¿Qué quieres que yo haga?

Torr. (A Moisés.) Basta: yo me veré con su padre de usted.

Fern. (A las Verdecillas.) ¿Tienen ustedes árnica?

Cast. Sí; yo tengo un frasquito.

Pura ¿Donde le duele á usted Fernando?

Fern. En todo el cuerpo.

Torr. Usted perdone; caballero; una equivocación cualquiera la tiene.

Fern. ¡Me gusta!

Cast. Dispense usted, caballero, que le diga que ha sido una barbaridad.

Pura Una solemnisima barbaridad, muy propia de este caballero.

Torr. ¡Señora!... (¿A que la pego?)

Cast. Vengase usted Fernando.

Pura Sí, sí, véngase usted, que hay cosas que dan vergüenza:

Fern. ¡Animal! (*Yéndose con ellas por la derecha.*
Torrente quiere seguirle y los tres huéspedes le detienen.)

Just. Déjele usted, que ya tiene para rascarse una semana.

Torr. ¡Cien mil cañonazos!

Mois. Todo se acabó. **Pepa:** ¿quieres venirte á mi servicio?

Pepa. (*Asombrada.*) ¡Jesùs! ¡Ave Maria Purísima! Pero, ¡eriatura!...

Mar. (*Idem.*) ¡No vuelvo de mi apoteosis!

Pepa. (La verdad es que ha habido un momento en que no me pareció tan inocente.)

Just. Señor brigadier: nada, nada....

A lo hecho, pecho;
y digamos con Bretón:
«A los niños de esta edad
—ten presente mi lección,—
ni extremada sujeción
ni excesiva libertad.»

Mois. (*Al público.*)

Público: ya estoy absuelto.
Sè tú indulgente, y perdona
à Pepa la frescachona
y al colegial desenvuelto.

FIN

EDICION ECONÓMICA

De la Ley sobre accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución. Precio 20 centimos, libro útil para obreros y patronos, de venta en librerías, Kioscos y puestos de periódicos.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución; por ella pueden saber los obreros sus derechos y es tan útil para estos como para los patronos: Precio 20 cèntimos.

Los pedidos al Administrador de esta Galeria de Argumentos D. Celestino González, el que mandará condiciones y carteles al que los pida.

Puntos de Venta.

Madrid.—Antonio Ros, Victoria, 3, Centro de periódicos.

Valencia.—José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

Barcelona.—Alejandro Martínez, Rambla del Centro, kiosco «El Sol».

Santander—Mariano Padilla, kiosco del Ferrocarril Cantàbrico.

Barcelona.—Joaquín Vila, Rambla del Centro kiosco.

Coruña.—Lino Pérez, Centro de suscripciones.

Gallarta (Bilbao).—Demetrio Parro, Centro de Suscripciones.

También lo hallarán en los puestos de periódicos, kioscos y Librerías.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

CUPON
Regalo

Kiosco Anunciador de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

CUPON
Regalo

REGALO de un cupón por cada periódico ó libro que se compre en el citado kiosco
PERIÓDICOS DE VENTA
en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor.—Valladolid.
DE MADRID

DIARIOS.		Precio	ILUSTRADOS.		Precio	SEMANALES		Precio	QUINCENAL		Precio
El Imparcial	5 cts		Blanco y Negro	30 cts	Otros Varios.	La Revista Blanca.	25 cs.				
El Liberal	"		Nuevo Mundo	20 "	Don Quijote	El Suplemento.	5 "				
La Correspondencia de España	"		Al Ródor. del Mundo	20 "	Gedeon	*					
Heraldo de Madrid	"		Arte y Letras	15 "	Nueva Vida	**					
El País	"		Pluma y Lapiz	20 "	Las L'ominicales	"					
	"		Esp. ña Artística	10 "	El Motin	"					
	"		Vida Literaria	20 "	El Progreso.	10 "					
Biblioteca Taurina t.º	1 "		El Soci lista.	5 "	El Cencerro.	5 "					
									El Teatro		50
DE BARCELONA			DE VALENCIA			DE VALLADOLID					
SEMANARIOS	Precio		Guerra Angloboer	20 cts	La concienzialibr	5 cs.	Norte de Castilla	5 cs.			
ILUSTRADOS			Mar y tierra	10 "	República Social.		La Libertad	"			
La Saeta.	20 cts		La Vida Galante	15 "	DE SANTANDER.		La Revancha	"			
Barcelona Cómica.	"		Siglo XX.	5 "			La Protesta				
El Iris.	25 "		Jueves Siglo xx	15 "	El C. ntábrico	5 "					
Biblioteca Roja	15 "		Mundo Científico	20 "							
TAURINOS DE MADRID											
Sol y Sombra	Precio		El Tio Jindama	5 cts	Reta. Cómª Taur	15 cs.	Heraldo Taurino	5 "			
	20 cts				El Tereo Cómico.	5 "					

MAS DE 50 PUBLICACIONES PERIODICAS!
Kiosco de CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor.

Imp. Sáez.